

# INSOLIDARIOS FRENTE AL HAMBRE



**H**ace unos días, se discutieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la sede de la ONU en Nueva York y se propuso la imposición de una tasa sobre las transacciones financieras internacionales para que se puedan cumplir los objetivos de la lucha contra el hambre y la pobreza en el mundo. La fórmula planteada es una tasa sobre las operaciones en divisas, del 0,005 por ciento, lo que supondría recaudar más de 30.000 millones de euros anuales, o bien una tasa del 0,05 por ciento sobre todas las transacciones financie-

ras globales, que representaría más de 300.000 millones de euros al año.

De hecho, lo que se propone es resucitar la tasa que ya diseñó el economista James Tobin en 1971. La *tasa Tobin*, que hasta ahora nunca se ha aplicado, se planteó como una forma de control del capital con el objetivo de evitar las especulaciones en el mercado de divisas.

Pero, para que se pueda aplicar dicha tasa, la Unión Europea condiciona su aprobación a que haya un consenso en el seno del G-20, el grupo que integran los países más industrializados. Pero, de momento, los países desarrollados que han capeado mejor la crisis económica, como Canadá y Australia, y las potencias emergentes rechazan la iniciativa. Tampoco están por la labor los bancos y las instituciones financieras. La insolidaria-

**El sector financiero es egoísta: causó en parte esta crisis, y ahora dice que una tasa Tobin encarecería el crédito**

ridad del sector financiero es vergonzosa, ya que la crisis que estamos sufriendo ha sido causada, en gran parte, por las entidades financieras que tuvieron que ser rescatadas con dinero público y, por otro lado, los beneficios de algunos bancos internacionales se han recuperado ya rápidamente.

Un pequeño impuesto a las transacciones financieras tendría varias ventajas. Proporcionaría ingresos tributarios a los países, que vendrían muy bien para reducir los déficits fiscales, y serviría tam-

bién para reducir la volatilidad del mercado de divisas.

Pero los bancos internacionales argumentan que esta tasa encarecería el crédito a familias y empresas y que supondría un obstáculo a la recuperación económica. Egoísta, insolidaria e inadmisible reacción del sector financiero.

Por esta falta de consenso y de voluntad de los países y entidades financieras, probablemente no se llegue a implantar una tasa de este tipo que paliaría en gran medida el problema del hambre en el mundo.

Es una lástima y, entretanto, mientras los políticos y financieros comen en restaurantes de cinco tenedores, al mismo tiempo van muriendo de hambre miles de niños en todo el mundo.

○ Profesor de IESE Business School.